

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 5

29 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada, continuamos con el recorrido por los profetas del Antiguo Testamento que anunciaron el juicio al pueblo de Israel y de Judá. Dijimos que Israel fue en cautiverio en manos del Imperio Asirio, y que el Señor siguió llamando a Judá al arrepentimiento mediante el anuncio de los juicios; vimos que el profeta Nahúm anunció el juicio sobre Nínive, con el fin de enseñarle a Judá que la Palabra profética se cumpliría y que el juicio llegaría; pero Judá no quiso escuchar, por lo cual el Señor les envió a sus últimos profetas, dos de ellos anunciaron la debacle, Isaías y Habacuc, dos más profetizaron en medio del cumplimiento del juicio, Jeremías y Ezequiel y uno fue llamado en pleno exilio para interceder por el pueblo y recibir la revelación de los tiempos del fin: Daniel.

Quiero recordarte que estamos estudiando cómo el Señor anuncia juicio previa e insistentemente, y el que está en santidad escucha la voz del Espíritu Santo. En este tiempo, esta voz está anunciando el juicio de la Tribulación y la Iglesia debe estar escuchándolo; si no lo escucha es porque no hay santidad y tiene su corazón y mirada en esta Tierra, en este mundo; es porque no está

leyendo ni escudriñando las Escrituras, no está creyendo lo que la Palabra de Dios dice.

Israel y Judá pecaron de esta misma manera y el juicio llegó. Habacuc fue el último profeta que el Señor envió a profetizar a Judá. Cuando Habacuc clamó a Dios preguntándole por la injusticia, y este siervo creyó que el Señor juzgaría a las naciones enemigas de Judá, el Señor le respondió que Babilonia sería su instrumento para el juicio sobre Judá. Lee conmigo Habacuc 1: 5-11:

⁵ Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.

⁶ Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

⁷ Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

⁸ Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

⁹ Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena.

¹⁰ Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará.

¹¹ Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios.

Ante esta respuesta que no esperaba Habacuc, vuelve a clamar delante del Señor, porque él no entendía lo que el Señor estaba a punto de hacer con su pueblo infiel. Y esperando a que el Señor dijera que no iba a usar a los caldeos contra Judá, lo que recibió fue la ratificación del juicio. Leamos Habacuc 2: 2 - 4:

² Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

³ Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

⁴ He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

El Señor le dice a Habacuc que el juicio sobre Judá es ineludible y que el método e instrumento que usaría no lo cambiaría. Pero Dios le da una esperanza a Habacuc, pues le dice que el justo por su fe vivirá. El Señor le dijo a Habacuc que el juicio estaba cerca, que ciertamente lo enviaría y le dijo que guardara su fe, que se fortaleciera en fe.

Es interesante ver cómo en el Nuevo Testamento, el autor de hebreos cita al profeta Habacuc, justamente cuando está hablando del Arrebatamiento y luego del juicio, y no cualquier juicio, sino el de la Tribulación; leamos Hebreos 10: 37 – 39:

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Es interesante ver la relación entre Habacuc 2: 3 y Hebreos 10: 37; en Habacuc dice que la visión no tardará y en Hebreos se afirma que el que ha de venir vendrá y no tardará, refiriéndose a la venida de Cristo por su Iglesia en el Arrebatamiento.

Una pregunta que nos podemos hacer es ¿por qué la diferencia entre los dos versículos si el autor de Hebreos está citando al profeta Habacuc? Una respuesta es que la visión que no tardará se refiere al juicio sobre Judá, pero

que representa proféticamente el juicio de la tribulación sobre las naciones, después del Arrebatamiento de la Iglesia santa; por lo tanto, el autor de Hebreos cita las palabras de Habacuc.

Después del Arrebatamiento de la Iglesia, vendrá el juicio sobre toda la Tierra, por eso, lo que el autor de Hebreos está diciendo se relaciona con lo que dice Habacuc; el primero habla de la venida de Cristo por su Iglesia y el segundo habla de la venida del juicio sobre la Tierra; ambos eventos están emparentados, porque una vez ocurrido uno, se desencadenará el otro. Cuando ya nos hayamos ido de esta Tierra en el rapto, vendrá el juicio de la Tribulación sobre la Tierra. Y ahora estamos anunciando estos dos eventos, porque todo está cumplido; todas las señales para el tiempo del fin se han cumplido.

Pero así como el pueblo de Judá no escuchó al profeta Habacuc para arrepentirse, sabiendo que el juicio ya estaba a la puerta, por cuanto se había anunciado durante más de 200 años desde cuando estaba Israel, de la misma manera, hoy las naciones del mundo y la Iglesia no están escuchando la voz del Espíritu Santo que está diciendo: Cristo está a la puerta, ya viene; los juicios ya vienen pronto; la única manera de escapar de estos juicios es entrando a la nación santa que es la Iglesia porque hay promesas gloriosas y eternas que el Señor nos ha dado y ha sellado con su sangre.

El otro profeta que envió el Señor a Judá fue Jeremías. Si bien este siervo recibió el llamado antes del profeta Habacuc, lo ponemos después, porque la

Biblia muestra que Jeremías fue llamado al ministerio justo antes del derramamiento del juicio sobre la rebelde Judá y vivió el cumplimiento de la palabra profética.

Jeremías fue llamado muy joven al ministerio profético, era hijo de sacerdote y cumplió la misión durante tres reinados. Leamos Jeremías 1: 1-3 (resaltado nuestro):

¹ Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

² Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³ Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, **hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.**

A Jeremías lo acusaron de mentiroso, traidor, blasfemo, por causa de la profecía de juicio, porque Judá no pensaba que el Señor la iba a juzgar. De la misma manera, la Iglesia apóstata hoy, antes del Arrebatamiento y del juicio de la Tribulación, está convencida de que todo va a ir bien, y de que Dios está con ella. De la misma forma, Judá asumía que era el pueblo de Dios y que nunca iba a venir juicio sobre ella. Lee conmigo Jeremías 1: 15 -16:

¹⁵ Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶ Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Jeremías recibió una palabra de consuelo y de fortaleza, para que pudiera cumplir la dura y difícil misión de anunciar el juicio sobre Judá si no se arrepentía. Sigamos leyendo Jeremías 1: 17-19:

¹⁷ Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

¹⁸ Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

¹⁹ Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

La Palabra que el Señor le iba a seguir dando era tremenda y Jeremías debía fortalecerse para obedecer y cumplir la misión. El Señor le habló nuevamente.

Leamos Jeremías 2: 19-24:

¹⁹ Tu maldad te castigaré, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰ Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

²¹ Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²² Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

²³ ¿Cómo puedes decir: No soy inmundada, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,

²⁴ asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

El Señor le dice a su pueblo a través de Jeremías su pecado de idolatría, de fornicación, adulterio e inmundicia; pero lo llama al arrepentimiento. Sigamos leyendo Jeremías 3: 1-5:

¹ Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

² Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

³ Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴ A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

⁵ ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

El Señor le dice a su pueblo que se vuelva a Él, que se arrepienta, porque no guardará el enojo para siempre, pues es misericordioso. Este es el mismo mensaje que el Señor le está dando hoy a la Iglesia apóstata, la que ha abandonado la Palabra de Dios, la fe bíblica, para ir tras las vanidades ilusorias, tras los bienes y propósitos terrenales, tras los afanes de este mundo. La llama al arrepentimiento, le dice que se vuelva al Señor, a su esposo, a su Palabra eterna.

Nuevamente el Señor le da más Palabra dura a Jeremías para amonestar a Judá. Leamos Jeremías 3: 6-8 (resaltado nuestro):

⁶ Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

⁷ Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

⁸ **Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio;** pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

El Señor usó de ejemplo a Israel, pueblo que pecaba de la misma manera que Judá; pero Judá no quiso ver su pecado reflejado en Israel, no quiso darse

cuenta que era lo mismo que había hecho su hermana. De la misma manera, el Señor le está mostrando a la Iglesia del tiempo del fin que está haciendo lo mismo que Israel y Judá, le está mostrando cada pecado, su apostasía; pero la Iglesia no quiere verse allí, pues ha abandonado la Palabra y la que lee la ve con los ojos mundanos y terrenales; la Iglesia ve lo que le aconteció a Israel como una historia antigua; pero el Señor la está amonestando con este ejemplo. No obstante, a la Iglesia le parece imposible que el Señor le dé carta de repudio, que la despida por su fornicación; pero el Señor lo dice en Apocalipsis 2: 4- 5, lee conmigo:

⁴ Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Este es el primero de los siete mensajes a las iglesias; corresponde a la iglesia de Éfeso que había dejado su primer amor, es decir, a su esposo. Miren cómo es la misma acusación que el Señor le hace a Israel. Lee Jeremías 3: 20:

²⁰ Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

El Señor le está diciendo a la Iglesia de los últimos tiempos que se ha apartado de su Palabra, de la fe bíblica de la eternidad, y por ende ha abandonado al Señor, le está diciendo a esta Iglesia apóstata que está haciendo lo mismo que Israel y Judá y por tanto la despedirá, le dará carta de divorcio, es decir, la quitará de su lugar, quitará el candelero de su lugar.

Quiero que note algo más en la profecía de juicio que Jeremías daba. Leamos Jeremías 3: 9-10:

⁹Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

Esto es impactante, pues el Señor está diciendo que cuando su propio pueblo cae en fornicación, y juzga como cosa liviana esta fornicación pues no se quiere arrepentir, la Tierra se contamina y esto es señal final para el derramamiento del juicio.

La Tierra está contaminada por el pecado de los moradores del mundo desde el pecado de Adán, pero recordemos que la multiplicación de la maldad fue arrasada con el primer juicio del Diluvio; sin embargo, desde el Diluvio las contaminaciones fueron en aumento hasta hoy, y el Señor Jesús dijo en el sermón del monte de los Olivos que la maldad se multiplicaría como en los días de Noé; y que estos tiempos del fin son días de Noé y días de Lot, cuando la tierra estaba contaminada por sus moradores por las muchas perversiones.

De la misma manera, hoy en día la maldad se ha multiplicado; esta profecía se ha cumplido delante de nuestros ojos; pero el detalle tremendo es que el pueblo de Dios, la Iglesia, que debía ser el pueblo santo, luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, también se ha contaminado dejando al Señor y su Palabra; y de la misma manera que las fornicaciones de Israel y de Judá contaminaron la Tierra, así lo está haciendo la Iglesia hoy en día con la

apostasía, con sus fornicaciones; y esto es señal clara de que el juicio de la Tribulación está a la puerta; de la misma manera como lo estuvo, cumplidos los 120 años de los que le habló el Señor a Noé y del tiempo cumplido que el Señor le habló a Judá por boca de Jeremías.

El Señor está anunciando juicio, es la voz de su Espíritu Santo; y la santidad escucha la voz de Dios. ¿Estás escuchando la voz del Espíritu Santo? ¿Entiendes por la Palabra que el juicio está a la puerta?, o ¿estás dudando? Recuerda que la santidad escucha la voz del Espíritu Santo y lo que la apostasía dice es que no pasa nada, que todo es prosperidad, esta es la voz de los espíritus inmundos que envía Satanás.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/BowfrRsBwG8>